

Nathy Peluso



DEJA QUE TE COMBATA

Nathy Peluso

DEJA QUE TE COMBATA



temas de hoy

I N T R O D

U C C I Ó N

De este sudor mío siento orgullo, pasión, dolor y gratitud. En 2018 di un total de cien conciertos. Mi vida es completamente otra. El escenario es, afirmo segura, mi razón de ser y escribo este libro para hacer un recorrido por mi viaje.

Me quiero felicitar por este año tan duro e inmenso en el que la vida me ha regalado unos ojos despiertos con los que puedo ver mis dones y perseguirlos hasta explotar en el cielo.

Gracias, Música, por permitirme tocarte en tantos países. Gracias a mis cuerdas vocales y a todo mi cuerpo por haberme sido fieles ante tanta presión y exigencia. Gracias a mi mente por crear canciones, por ser espectáculo, por darme ánimos y por criticarme. Gracias a mi público, que me ha hecho crecer como una Reina humana y me ha amado con la pureza más hermosa. Gracias a mi familia por ser mi familia. Gracias a los ángeles que tengo dispersos en el mundo que me acompañan y me dan

claridad. Gracias a la confianza que cada espectador ha depositado en mí.

Gracias, Nathy: te amo, te amo y te admiro, sos una mujer tan fuerte y tan fiel que te admiro y a veces hasta sos mi musa. Te voy a cuidar mucho para que sigas haciendo esto hasta que seas viejita.

¡Mamá, soy una artista!

T R I S T E Z



Agradezco las complicaciones que se presentaron en mi pasado. Por supuesto, aunque sean tediosas, sigo admirando las dificultades que me plantea la vida y sé que nunca cesarán. Son parte del mundo, de los polos que nos conforman. Con ellas me enseño, me hago más sabia, más fuerte. Intento observarlas fuera del dramatismo que me invade a veces, *las amaso como plastilina*: es tan constructivo desmenuzarlas, aprenderlas y sacarles el jugo para después, pasada la tormenta, tener ese comodín de sabiduría que te otorga la experiencia.

La tristeza, para mí, es algo inspirador, así como la soledad, algo realmente ancestral que nos identifica a todos por igual.

Vengamos de donde vengamos conocemos la tristeza, entendemos ese lenguaje. Un lenguaje que cuanto mayores nos hacemos, más profundidad y detalles tiene. Podría hablar desde el mismo plano sobre la felicidad, pero ella está muy bien vista. La tristeza, en cambio,

muchas veces se teme, la tristeza se esquivo, se esconde e incluso se prohíbe.

Hay muchos tabúes de la mano del llanto y del dolor emocional en los que no entraré en detalle, pero me dan pie a reafirmar mi pensamiento. *Concibo la tristeza como un signo de vida* y algo esencial ya que, sin ella, no podría acceder a la felicidad. Su existencia me ayuda a detectar la alegría porque al fin y al cabo no hay una sin la otra. Ella me permite ver desde más lejos, apreciar de manera más profunda y aprender mucho de mi debilidad y de mi fortaleza. Cada vez que me encuentro con ella, me obliga a superarme.

Intento, de cara a ese *personaje* público que habito, transmitir mi condición de humana y no temer mostrar la naturaleza que me corresponde, mi sinceridad e incluso mis carencias, ya que soy de carne y hueso igual que todas las personas. Incluso me parece necesario. No quiero alimentar un icono vacío, un icono al que se admire pero con el que mi público no se identifique.

Me doy cuenta de que, de manera natural, trabajo en una figura en la que nos podamos ver reflejados y soy consciente de que un gesto mío puede inspirar a la gente que me sigue, o ayudar a alguien a darse cuenta de lo que no le gusta. Aportar algo que reafirme a los demás en su posición de humanos.

Al fin y al cabo, la sinceridad es el cauce de esta reflexión. Creo fielmente que a la sinceridad la presiden la seguridad, la valentía, el corashe y el amor. La sinceridad puede mover inmensidades.

Por desgracia, somos alimentados por mentiras constantemente: la comida que consumimos, algunas de las relaciones que creemos forjar, las realidades virtuales en las que invertimos tantísimo tiempo... por eso creo necesario que cada uno aporte su sinceridad en este mundo que pensamos conocer —aunque resulte difícil—, para que seamos más fuertes, nos queramos más como individuos y como sociedad.